

EL PATRIOTA

COMPOSTELANO.

SÁBADO 10 DE MARZO DE 1810.

Concluye la Instruccion para el arreglo del armamento en masa de todos los pueblos del reyno de Galicia.

XVI. Siempre que para la defensa se reunan dos ó mas xefes de alarma, mandará las operaciones el xefe del distrito atacado ó invadido, y todos obedecerán las órdenes del General en xefe del ejército quando se las comuniquen, sin perjuicio de obrar por sí quando no las tengan.

XVII. Será obligacion indispensable del mismo paisanage armado la aprehension de desertores, persecucion de ladrones y malhechores, y de conservar la tranquilidad pública; y de la de los xefes el velar sobre ello, y cuidar de que le den cuenta de qualquiera novedad que sobre ello ocurra para la providencia correspondiente.

XVIII. Estando sobre las armas, a los tiradores que se incorporen al ejército se les suministrara el mismo sueldo que á la tropa; y quando obren separadamente libra y media de pañ y un real diario, como á todos los que usen de arma blanca; el real de cuenta del Estado, y el pañ por reparto que anticipadamente deberán hacer entre todos los propietarios segun las facultades, excluyendo los jornaleros y pobres; cuyo suministro se dividirá por jurisdicciones ó pueblos, tratando cada uno de contribuir para sus vecinos, y que se execute por mano de personas de conocida conducta y arraigo, empleando en esto á los eclesiásticos, y procurando que no se suministren raciones á personas inútiles en perjuicio del Estado.

Coruña 13 de Febrero de 1810. =Ramon de Castro.=Por

GUERRA DE ESPAÑA

Primeramente establezcamos el actual estado de España; y despues trataremos de la guerra que mas le convenga.

La España está en aquella situacion en que, atendida su desorganizacion interior, se preveía hace tiempo que vendria á estar; y es justamente aquella en que puede principiár una guerra diversa de la antecedente, y que producirá probablemente mejores resultados.

Es cosa muy notable que los franceses estén excluidos de quasi todas las costas de España, á excepcion únicamente de la Vizcaya (ocupada antes de la guerra por la perfidia de Godoy), al mismo tiempo que estan señores de quasi todo su interior. Y es evidente que lo contrario les convendria infinitamente mas; pues mientras que los españoles posean las costas y los emporios navales tienen libre su comunicacion con la América y con la Inglaterra, y á su disposicion los grandes recursos propios y de sus aliados.

Asi estan los españoles señores de Cadiz en la Andalucía; de Cartagena en el reyno de Murcia; de Alicante y Valencia en el reyno de Valencia; de Tarragona en Cataluña; de Vigo Coruña y Ferrol en el reyno de Galicia, tomadas en la invasion por la perfidia francesa y descuido del último gobierno, y reconquistadas por la brabura de los gallegos. Las Asturias fueron últimamente invadidas por carecer de plazas marítimas fortificadas.

El primer objeto debe ser hacer inexpugnables quanto fuere posible estas plazas marítimas, para lo que seria conveniente solicitar de alguna nacion amiga los ingenieros mas hábiles para que las fortificaciones se puedan hacer todas á un mismo tiempo y con gran presteza. Las islas inmediatas á las costas, como en Galicia las de Sisarga, Arouza, Bayona, Sálvora y Ons, merecen tambien la conside-

racion del gobierno en la clase de guerra sobre la que discutimos. Las utilidades de estas plazas é islas fortificadas son incalculables. Las islas se pueden hacer inexpugnables: las plazas no se pueden tomar por hambre, por falta de municiones ú de gente: es preciso que su entrega sea efecto de los esfuerzos continuados de un cerco regular, y nadie ignora las grandes dificultades, y el tren inmenso que requieren estos cercos regulares. Obsérvese que Zaragoza y Gerona se rindieron por el hambre y la peste, y no por un verdadero cerco regular del enemigo.

Quando los cuerpos españoles no puedan sostener el campo, hallarán en estas plazas é islas un asilo donde se pueden organizar y disciplinar con libertad; lo que hasta ahora no han podido hacer por la presencia del enemigo. Pero la buena disciplina pende unicamente de la buena oficialidad: un oficial malo es no solo inútil sino muy pernicioso. Es costumbre antigua de la Prusia, de la Rusia, del Austria y de todas las naciones militares tener oficiales de muchos pueblos diferentes. Lo mismo debe hacer España: aprovechar todos sus oficiales buenos; mas siendo el número de estos inadecuado para los cuerpos que los españoles deben armar (5000 hombres), es claro que los han de buscar en Inglaterra, Austria, y finalmente en todos los pueblos que aborrecidos de la perfidia é iniquidad francesa quieran alistarse baxo de sus banderas.

La juventud apta para alistarse debe atraerse á este efecto por insinuaciones, por emisarios, por premios, y por todos los medios posibles: lo mismo se debe hacer con los dispersos y juramentados. Distribuidos en varios cuerpos deben aprender dentro de estas plazas la táctica militar, deteniéndose allí todo el tiempo preciso para que salgan soldados, sin lo que nunca se pueden esperar grandes resultados; pues segun la antigua máxima, sin disciplina no hay soldados ni exércitos.

En quanto se prepara esta guerra en grande no debe descansar ni un momento la de partidas por lo interior. España no es como Alemania: no tiene aquellas grandes poblaciones todas contiguas y abundantes en viveres, ni sus

hermosos caminos. Las poblaciones españolas estan distantes entre sí, y los espacios intermedios incultos: por otra parte los caminos, excepto un pequeño número, son quasi intransitables; de modo que es tan facil sustentar 300⁰ hombres en Alemania como 100⁰ en España.

El objeto de las partidas, ademas del exterminio de los pequeños cuerpos franceses, debe ser aumentar hasta el extremo aquellas dos dificultades: llevar para los montes toda qualidad de víveres que puedan coger, y deshacer los caminos, principalmente los que van de Madrid para Francia. Puede objetarse que las poblaciones españolas padeceran mucho con la falta de víveres; mas las gentes deben retirarse á las montañas, y allí ocultar sus víveres; y otros á las islas y plazas; ademas que este padecer tendrá lugar en todos los casos. Tendran los invasores subsistencias en quanto las hubiere en las poblaciones españolas. Si estas, pues, fuesen desamparadas, los víveres y los ganados llevados á los montes y sitios ocultos é inaccesibles, se pasarán muchos dias sin que los enemigos hallen subsistencia alguna. Hagan sino los españoles lo que acostumbran hacer los polacos é indios en tiempo de guerra, que es enterrar el trigo, legumbres, batatas, &c. Sobre todo es de primera necesidad que desamparen los poblados la gente útil al manejo de las armas, de la que por lo mismo debe recelarse el enemigo, y todos aquellos que por sus conocimientos, empleos y oficios como sastres, zapateros, herreros, armeros, herradores, panaderos, impresores, &c., pueden ser útiles á las empresas del enemigo. Aquellos españoles no impedidos que por su indolencia, egoismo ú traicion no quisieren buscar las provincias libres ni los sitios montañosos, y prefirieren ser vilipendiados y arrastrar los grillos de la esclavitud, esos hombres viles sufran la misma suerte que los pueblos briosos y amantes de su independencia preparan á sus invasores. *(Vemos con placer que los jóvenes de la vizcaya desampararon los poblados y huyeron para los montes. ¡Ojalá que este exemplo magnánimo tenga imitadores en las otras provincias, y que en ninguna le oponga obstáculos la preocupacion y la ignorancia.)*